

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Sexualidades disidentes: Recorridos.

Silva, Juan Marcelo.

Cita:

Silva, Juan Marcelo (2019). *Sexualidades disidentes: Recorridos*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/219>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/8h3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SEXUALIDADES DISIDENTES: RECORRIDOS

Silva, Juan Marcelo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

En tiempos de globalización, distintos sectores sociales se enfrentan al peligro de ver sus conquistas vulneradas ante ciertos discursos institucionales del orden. El orden sexual binario moderno que estratifica las jerarquías entre hombre y mujer, heterosexualidad y homosexualidad, anatomía y transexualidad, lejos de ser debilitado está encontrando la forma de reafirmarse en el tiempo. Principalmente porque la “sexualidad humana” antes de ser la expresión de múltiples sentires de los cuerpos en su dimensión simbólica, es una estrategia política y económica. Es necesario que el debate de la diversidad sexual y sus modos deseantes, esté articulada a los logros conceptuales de la biología, la historia, la antropología y la psicología (¿algún encuentro posible entre psicoanálisis y género?). A partir de dicha articulación, pesquisar las formas sutiles de perpetuación de la heteronorma por medio de los movimientos instituyentes de las sexualidades disidentes, y visualizar así los mecanismos subjetivantes y des subjetivantes de la modernidad. El género como constructo social que ensambla las nociones de sexualidad, deseo, cuerpo sexuado y fantasma; también reproduce en forma implícita, los parámetros subjetivantes de las leyes del mercado y la sexualidad moderna (envase, funcionalidad, consumo). El abordaje de las sexualidades disidentes requiere ser interdisciplinario, multiaxial y despatologizador.

Palabras clave

Sexualidad - Institucion - Homosexualidad - Transgénero

ABSTRACT

DISSENTING SEXUALITIES: TRAILS

In times of globalization, different social sectors face the threat of seeing their conquests violated before certain institutional discourses of order. The modern binary sexual order that stratifies the hierarchies between man and woman, heterosexuality and homosexuality, anatomy and transsexuality, far from being weakened is finding a way to reaffirm itself in time. Mainly because the “human sexuality” before being the expression of multiple bodie feelings in its symbolic dimension, is a political and economic strategy. The discussion of sexual diversity and its loving ways needs to be articulated to the conceptual achievements of biology, history, anthropology and psychology (any possible agreement between psychoanalysis and gender studies?). From this articulation find out the subtle forms of heteronorma perpetuation through the instituting movements of the dissident sexualities, and visualize the subjective and de-sub-

jectifying mechanisms of modernity. Gender as a social construct that joins the notions of sexuality, desire, sexuated body and phantasy; it also deeply reproduces, the subjective parameters of market and modern sexuality laws (esthetic, functionality, human consumption). The approach to dissident sexualities requires an interdisciplinary, multiaxial and depathologizing view.

Key words

Sexuality - Institution - Homosexuality - Transgender

Introducción

¿Cómo pensar a las nombradas “nuevas sexualidades”? ¿Son realmente nuevas? ¿Cuáles son los argumentos que inscriben la diferenciación entre lo que se concibe como “heteronormativo” y lo que se proscribe por “diferente”? ¿Qué aportes nos brinda la ciencia y hasta el psicoanálisis para comprender la diversidad sexual en tiempos de capitalismo?

En tiempos de posmodernidad y vinculación líquida (Lewkowicz; 2004) han surgido muchas transformaciones en cuanto a la dinámica social humana y sus atravesamientos institucionales hace: la variedad de modalidades en los vínculos amorios y eróticos, ley de identidad de género, ley de matrimonio igualitario, el avance de las tecnologías reproductivas, cambios significativos en lo que se naturalizó como la institución del matrimonio, la familia, etc. Cambios vertiginosos en tiempos de globalización; cambios que nos exigen realizar un análisis crítico de imaginarios sociales históricos y sus procesos de subjetivación.

Recorridos

El género es una **construcción social** y no un resultante de la separación de roles natural e inherente a la condición biológica de los sujetos (características anatómico-fisiológicas). Los estudios de género otorgan un valioso aporte: la sexualidad como identidad, se configura independientemente de la condición biológica de cada ser humano. Pensar la sexualidad como construcción socio-histórica supone “*crear condiciones de conceptualización en los nuevos dispositivos de saber-poder y de objetivación-subjetivación (...) tanto en lo que hace a las nuevas formas de dominio como a las nuevas formas de resistencia en lo que se refiere a las sexualidades.*” (Fernández, 2012, p. 3) Capitalismo, religión, patriarcado, prácticas médicas, algunas corrientes psicológicas y todo un conjunto de instituciones sostienen el marco ideológico que encuadra y legitima la dinámica reguladora de las relaciones entre los seres humanos, **la heteronormatividad**. Este ordenamiento sexual moderno y sus

modalidades de producción instala una lógica identitaria de tres características: binaria, atributiva y jerárquica, porque ha posicionado a las opciones sexuales no heterosexuales como “la diferencia”. Este orden otorga “identidad” a través de la práctica sexual, es decir, el sexo del “partenaire” determinará si alguien es “homosexual” o es “heterosexual”. Esta lógica binaria asignará categorías y roles específicos a los individuos según su sexo biológico y su práctica sexual entrelazando las nociones de heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad, sexo biológico, deseo y género. Aquello que no responda al ordenamiento de esta heteronorma no solo **“es diferente o anormal”** si no que es antinatural o patológico.

Respecto a la utilización de la categoría “antinatural”, la biología nos esclarece el campo para evitar lecturas antropomórficas de la naturaleza, lo cierto es que la homosexualidad y la bisexualidad no son en absoluto comportamientos innaturales o invenciones humanas. De hecho, casi cualquier variante sexual legítima y emocional practicada por el ser humano se puede encontrar en la naturaleza, más de 400 especies animales despliegan comportamientos homosexuales de manera flexible (como el pingüino barbijo, el delfín boto, la gaviota hembra, distintos anfibios, insectos, etc), estos incluyen desde modos de vinculación monogámica hasta prácticas sexuales concretas. Incluso hay especies, como el pez serrano pálido que puede cambiar de sexo en varias oportunidades, o el hipocampo donde la hembra inyecta los huevos en un órgano “bolsa” del macho para su posterior fecundación y desarrollo en el cuerpo de este, el macho es quien pare las crías. La naturaleza nos enseña así que la homosexualidad, la bisexualidad y la intersexualidad son **“una táctica reproductiva alternativa natural y un facilitador de las relaciones sociales en un hábitat determinado”**. Así, la sexualidad humana apuntalada por una amplia variedad de esquemas simbólicos se aleja de la naturaleza y se vuelve “antinatural” cada vez que el ordenamiento heterosexista habilita a través del patriarcado sus distintas formas de violencia y abuso sexual.

Cuando hacía mención a la necesidad de recurrir a la antropología para dar cuenta de la identidad de género a lo largo de la historia de la humanidad, es porque ya existían sexualidades disidentes en los pueblos originarios. Las personas que tenían características tanto “masculinas” como “femeninas” eran vistas como dotadas de dones por la naturaleza y los dioses, por lo tanto portadoras de una sabiduría especial. En todas las comunidades se reconocían estos roles de género, solo que con distintas clasificaciones: mujer de dos espíritus, hombre de dos espíritus. Un portal de antropología norteamericano muestra algunos ejemplos de términos usados para describir lo mismo. Cuenta que “la tribu Navajo se referían a los ‘dos espíritus’ como ‘Nádleehí’ (que significa “uno que se transformó”), dentro de los Lakota está el ‘Winkté’ (nombre que se le daba al hombre femenino), para los Ojibwe, el ‘Niizh Manidoowag’ (literalmente traducible a “dos espíritus”), mientras que los Cheyenne tienen al Hemaneh (mitad hombre, mitad mujer). En otras culturas ori-

ginarias también se han descubierto no solo huellas históricas que dan cuenta de la diversidad de género sino también de civilizaciones pre patriarcales, donde el liderazgo estaba representado por mujeres (matriarcado), símbolos o animales.

En cuanto a la patologización de las “minorías sexuales”, como por ejemplo “la homosexualidad”, la Asociación Norteamericana de Psiquiatría la retiró en 1973 de la serie de trastornos específicos de la sección *Desviaciones Sexuales* del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM II). 16 años después la Organización Mundial de la Salud retiró también a la homosexualidad de la *Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y otros Problemas de Salud*. Este año, la OMS retira al colectivo “trans” del capítulo dedicado a “Trastornos mentales y del comportamiento” del CIE10 (vigente hasta ahora) para abordar esta dimensión de la sexualidad como una **incongruencia entre el género experimentado de una persona y el sexo asignado**, la cual estará incluida en el capítulo de Salud Sexual en el próximo CIE 11. Estos sucesos han propulsado el debate entre distintas áreas del saber científico sobre si es factible ubicar o no un origen psicogenético de la sexualidad humana ante la gran multiplicidad de identidades y comportamientos sexuados. Es menester, que esta discusión tenga un abordaje interdisciplinario en el cual todas las disciplinas desde sus diferentes enfoques puedan brindar sus aportes para crear así las condiciones de posibilidad de resignificar colectivamente la diversidad sexual humana. La biología, la historia, la antropología, la psicología entre otras ciencias deben protagonizar el intercambio junto a los estudios de género, no solo para visualizar e historizar los engranajes sociales que institucionalizaron el orden binario sino para la de-construcción de los estereotipos naturalizados que encuadran a la diversidad sexual.

Respecto de las identidades trans los trabajos del profesor en psiquiatría Robert Stoller (1924-1991) sobre las identidades sexuadas en mujeres transgénero permiten comprender algunos mecanismos en su configuración psíquica, sus investigaciones demuestran la estructuración de un núcleo de identidad femenina (sentimiento de ser mujer) anterior al reconocimiento por parte del niño de la diferencia anatómica genital entre hombre y mujer. Identidad femenina sostenida solo por el deseo y convicción frente a ese cuerpo biológico que cuestiona la exigencia pulsional articulada a su propio deseo. Para Stoller no existe dependencia inevitable entre géneros y sexos, y por lo contrario, su desarrollo puede tomar vías independientes. De esta manera la sexualidad podría quedar supeditada al género. *“Una vez definida una identidad de género, ésta, la feminidad, por ejemplo (de acuerdo a las leyes que dictan los postulados que la cultura ha edificado como lo masculino y lo femenino) recorta el deseo sexual.”*

En *“Tres Ensayos...”* Freud revoluciona saberes al poner sobre el tapete la sexualidad infantil, si bien sus conceptualizaciones replican la asimetría instituida por el binarismo patriarcal ubicando al genital masculino en el centro del orden de la sexual-

ción; la práctica del psicoanálisis da cuenta de otra dinámica: la satisfacción pulsional como una disposición natural de la vida amorosa de los seres humanos. No hay sexualidad, tampoco género; hay deseos inconscientes que desestabilizan la conducta y escapan a la voluntad del sujeto. Esta no es reductible exclusivamente a los modos genitales maduros articulados por la diferencia de los sexos como lo establece el ordenamiento binario, sino que hay dos sexualidades, una primerísima, fundacional, pre-genital, fragmentaria, de zonas erógenas estimuladas por los cuidados del adulto, de excitación sin descarga orgásmica; y otra sexualidad, la del primado genital que irrumpe en la pubertad, y que encuentra un cuerpo habitado por movimientos pulsionales, zonas erógenas, mociones deseantes y una fantasmática infantil compleja. La homosexualidad, la heterosexualidad, la bisexualidad no tienen causa orgánica exclusiva si no que dicha orientación estará determinada por una elección de objeto. La sexualidad humana no es lineal, ni bi-unívoca sino que se articula y se resignifica a partir de ciertos ensamblajes discursivos, aquí el carácter multidireccional, complejo e inexorable de esta. Para Freud es legítimo aseverar que “todos, todas” somos sexualmente “*polimorfos*”, la matriz identitaria resultante del vínculo amoroso con el entorno paterno-maternal se resignifica a partir del reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos y de los parámetros representacionales de masculinización y feminización respectivamente, configurando así la forma de sentir el carácter sexuado del cuerpo. La sexualidad humana, pulsional y enigmática, excede los mandatos sociales que pauta la bipartición, desborda la genitalidad. El “yo” es una ficción, la conducta humana está coartada por mecanismos inconscientes, la sexualidad es insondable, y la articulación del deseo, los límites de la anatomía y el cuerpo sexuado configura la identidad de género, la expresión de género y su vivir emocional, erótico y sexual. La sexualidad como plus de placer es algo que se le impone al ser humano en algún momento de su devenir identificatorio y pulsional, allí el “conflicto” entre cultura, síntoma y satisfacción sexual. Freud miró de frente a su época y, más allá de poder ver sólo algunos aspectos de la misma, dejó abierta la posibilidad de pensar en los diversos recorridos que puede tomar la sexualidad humana.

Ahora bien, la “diversidad” entendida como el amplio conjunto de identificaciones y sentires que adquiere la sexualidad humana plantea un dilema en su enunciado, las “nuevas sexualidades” o “sexualidades disidentes” no solo son visibles en tanto cuestionan el ordenamiento binario cuando surgen como la contradicción al instituido de la sexualidad como dispositivo (Foucault; 1977). Sino además, que como convención social e histórica con sus distintas formas de anclaje, demanda el análisis de su condición cultural. Desglosar el orden sexual binario como dispositivo de control tiene su fundamento en la idea de que éste instituido, con sus movimientos instituyentes e institucionalizadores (Lourau; 1970), vehiculiza una dinámica de poder y una estratificación de clase anudada a la sexualidad. La hete-

ronorma es un constructo económico y político antes que profético. Foucault sostenía que el dispositivo de la sexualidad tiene como objetivo producir un determinado tipo de subjetividad al servicio del mercado, la economía es el método y el plus de goce humano su objetivo. Dentro de esta lógica es que las sexualidades divergentes encuentran sus posibilidades de aceptación y realización. Las posibilidades de inclusión en la sociedad estarán asociadas, como el resto de “les consumidores”, a las posibilidades individuales de responder a los mandatos sociales y del mercado, favorecidos o no por marcos legales inclusivos como la Ley de Identidad de Género, el Matrimonio Igualitario o la Ley de cupo trans. El común de las personas de la comunidad LGBT busca la integración social para reproducir y cumplir, en un sentido implícito, con las exigencias que impone el orden sexual moderno como vía de autorrealización (el matrimonio, la maternidad, la paternidad, la propiedad privada). Además, en los avatares de las relaciones interpersonales y en el mundo íntimo, este grupo no es inmune a reproducir y replicar en sus vínculos las estigmatizaciones por orientación sexual, raza y clase social; como así también las expresiones de misoginia, homofobia, transfobia y xenofobia. Es en este sentido que el binarismo se vacuoliza a través de la diversidad sexual que condena para su propia perpetuación; el régimen heterosexista como un instituido universal es continuo pero puede ser resignificado según el tiempo histórico. Ahora la pregunta que deberíamos hacernos es ¿cómo se alojan las sexualidades disidentes institucionalmente si la institución está hecha para borrarlas? Habrá que encontrar, entonces, una fórmula donde se acepte el desafío de que por un lado, las instituciones las aloje, y que a la vez, no termine de matar lo que la diversidad sexual revela profundamente..

Conclusión

Los dispositivos creados para la regulación de las relaciones humanas, el crecimiento demográfico, la producción y distribución de bienes, y el establecimiento de ideologías, valores y criterios de normalidad actúan como condicionantes en la configuración y el desarrollo subjetivo de las personas. Reflexionar acerca del tratamiento de las denominadas “minorías sexuales” no puede dejar afuera poner en evidencia los intereses políticos, económicos y religiosos que actuaron. Foucault visualizó la articulación entre el dispositivo de la heteronormatividad, capitalismo y el control estratégico de los cuerpos, resaltando la búsqueda de una determinada subjetividad por parte de los discursos hegemónicos de poder; las personas y la viabilidad de realización individual estarán determinadas por el contexto socio económico, sus posibilidades tendrán que ver con la capacidad de volverse “emprendedores de sí mismos”. Es decir, concebir la vida de uno, la relación con los otros, bajo una performance de sexualidad y trabajo, en donde la cuestión de optimizar la propia vida y sus recursos, se pongan al frente del asunto. Las sexualidades disidentes no solo enfrentan la doctrina binaria y heterosexista sino que también se enfrentan, en forma más exigida, a los

imperativos del mercado, no solo a los estándares de belleza e ideales estéticos, sino además a los estándares de producción e intercambio mercantil. Es necesario pensar estas coordenadas ante la proliferación y avance actual de los dispositivos de “sugestión” que estimulan las formas más viscerales de condena a la diversidad sexual. Las futuras generaciones necesitan de nuestro compromiso hoy, deconstruyendo y resignificando el pasado, y allanando el camino para que las sexualidades disidentes encuentren sus vías de expresión y realización.

BIBLIOGRAFÍA

- Lewkowicz, I. (2004). *Institución sin Nación*. En *Pensar sin Estado*. La subjetividad en la era de la fluidez (pp. 40-51) Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. 2º ensayo: *La sexualidad infantil*. En Freud, S. *Obras Completas*. (2a. ed., Vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lourau, R. (1970) *Introducción. Hacia la intervención psicoanalítica*. En *Análisis institucional* (pp. 9-11 y 262-280) Buenos Aires: Amorrortu.
- Fernández, A.M. (2012). *El orden sexual moderno y las diversidades sexuales*. Buenos Aires: Revista Actualidad Psicológica.
- Dío Bleichmar, E. (1985). *Introducción, Cap.13, 14 En El feminismo espontáneo de la histeria*. Madrid, Adotraf.